



Valdivia mediase un abismo o una cordillera árida e inaccesible, no sufriría mayor detrimento el mapa de Chile, ni nos impondría los sacrificios pecuniarios de todo género que nos imponen los inarabables araucanos. Ese paréntesis de la Araucanía hace imposible los telégrafos, los ferrocarriles, i aun los caminos i correos ordinarios, que muy pronto cruzarían las hermosas campiñas del sur, si su territorio fuese compacto i sometido a la administración ordinaria.

La ocupación de la Araucanía a mas de entregar al dominio de la civilización la parte mas rica i productiva de nuestro suelo, operaría la continuidad de la carta política de Chile: i la provincia de Valdivia i las tierras que se prolongan independientemente hasta el confín austral del continente, irían recibiendo por grados los beneficios del progreso, una vez unidos al resto del país por las vías férreas, la navegación interior de los rios. Bajo este aspecto la ocupación de Arauco es el porvenir de todo el Sur. Mientras esto no suceda, todo lo que está poco mas allá del Bio-Bio puede considerarse como territorio ultramarino, pues la barbarie de una provincia, en cierto modo es central, obliga a las civilizadas a buscar su unidad i su comunicación por medio del mar.

### LA SEMANA.

Con este título ha aparecido un nuevo periódico noticioso, literario i científico que verá la luz pública todos los sábados.

Son muchas las publicaciones de este género que han aparecido entre nosotros, para morir muy temprano a causa de la indiferencia de los lectores, que desgraciadamente son muy pocos en Chile, i por la fragilidad misma de los colaboradores.

Este es un hecho innegable que no hace honor a nuestra sociedad. Santiago, con cien mil habitantes, no ha sabido sostener una sola publicación literaria, al paso que Buenos-Aires cuenta con numerosas revistas semanales i quincenales, no obstante de sostener ocho o diez publicaciones diarias de un carácter mas serio i de tendencias políticas.

Si la *Semana*, lo que no esperamos, sufre la misma suerte de las revistas que desde los tiempos del *Seminario* vino sirviendo de órgano a los interrumpidos destellos de nuestra naciente i po-

chidas de sentido para llenarlas, i muy áridas i huecas por crudar con ellas a la práctica.

No nos tenemos por empeñados en nuestro carácter ni en nuestra educación: muchas veces hemos ido con mil quimeras i nos hemos dado alocar por las apariencias de ciertas teorías, i quien sabe por lo retumbante de las palabras, pero en la fraseología vulgar que en nuestra opinión está estrada por el suelo, que ya significa nada por lo mismo que significarlo todo—esta palabra *libertad*. Palabra típica que sirve para completar la cadencia de una oración como ciertas interjecciones para marcar la medida de los versos. Cuando se quiere hablar bien, sin decirse que se apela a la libertad; cuando se quiere dar a entender lo que no se puede explicar por confuso o por que se explica por medio de la libertad cuando se quiere atacar sin poderse combatir a nombre de la libertad.

No dudamos que muchos, con las garantías, con la capacidad de la libertad de la mejor buena fe, tambien sin saberlo, podemos caer en errores i sostener quimeras ideales, extraviando el buen sentido.

Uno de los diarios de Valparaíso, creyendo abogar por los intereses del país, está discutiendo hace tiempo sobre vaguedades que serian inútiles, si al lado de ellas no vieramos colocada con demasiada frecuencia la repetición de ciertas frases que han servido en todo el mundo para preparar las agitaciones populares, sin dejar en la conciencia del pueblo ninguna semilla que madure de sus frutos.

Ese diario, sin quererlo tal vez, está incurriendo en algunos errores del pasado que no pide una sola medida, aquellas que pueden formularse y ser reducidas a una lei o a un artículo, apela a aquellos lugares comunes que solo contribuyen a confundir el humor político de las jentes vulgares. Haciendo salvos con pólvora, cesantemente recordando los errores que pudieran resucitar, dando libertad contra la tormenta que a él se le divide i pidiendo mas libertad.